



Una protesta llamada PUSSY RIOT

En 2012 terminó presa por una *performance* en contra del gobierno de Vladimir Putin. Nadya Tolokónnikova habló con “Sábado” sobre su paso por la cárcel y qué significa ser la cara más visible de Pussy Riot: el colectivo de arte punk-feminista que en julio interrumpió la final del Mundial de Fútbol.

POR NICOLÁS RÍOS, DESDE BOGOTÁ, COLOMBIA



De Pussy Riot no hay información oficial. Nadie sabe exactamente cuántas personas componen el colectivo ruso. Tampoco se puede encontrar una sede de la organización ni mucho menos un teléfono al cual llamar. Cuando se presentan sobre un escenario, cubren sus caras con pasamontañas e interpretan algunas de las canciones que lanzan de tanto en tanto. Lo que sí se conocen son sus motivaciones: piden la separación Estado-Iglesia, denuncian corrupción en la Rusia de Vladimir Putin y hacen intervenciones a favor de los derechos de las mujeres y minorías sexuales.

También se conoce su salto a la fama. Fue el 21 de febrero de 2012, justo dos semanas antes de las elecciones presidenciales en Rusia de ese año, las que terminarían con observadores internacionales denunciando acarreos de votantes, trabas para que otros candidatos inscribieran sus listas y excesiva cober-

tura de los medios a favor de Putin, quien aseguró el tercero de los cuatro períodos como jefe de Estado de Rusia. Ese martes tres integrantes de Pussy Riot (Nadya Tolokónnikova, Masha Alyokhina y Yekaterina Samutsévitch) entraron sin permiso a la Catedral del Cristo Salvador, en Moscú, con pasamontañas de colores y ropa interior, para realizar una *performance* denominada “Plegaria punk”, en la que rechazaban el apoyo entregado por la iglesia ortodoxa rusa a la candidatura de Putin y le pedían a la virgen que se lo llevara.

La publicación en YouTube de un video de no más de dos minutos con la intervención, y su posterior viralización mundial, fue la gota que rebasó el vaso para las autoridades rusas: fueron detenidas, procesadas por “vandalismo con motivación de odio religioso” y condenadas a 24 meses de trabajos forzados en la cárcel, donde debían coser uniformes de policías. Mediante

una apelación, Samutsévitch fue la única que logró evitar la cárcel. No así sus otras dos compañeras, quienes además fueron enviadas a penales distintos, aunque ambos ubicados en zonas con temperaturas promedio que no superaban los -11° Celsius en invierno. Los primeros cinco meses tuvieron permitida solo una lectura: el Nuevo Testamento.

—Querían que cambiáramos nuestras ideas. ¡Pero no estoy en contra de la religión! La gente tiene el derecho a creer lo que quiera creer. De hecho, Jesús me parece un tipo *cool*. Si lees el Nuevo Testamento, sientes que Jesús era un revolucionario —dice Nadya Tolokónnikova (28) a “Sábado”, recordando el día en que fue protagonista de una noticia que convirtió el nombre de Pussy Riot en sinónimo de protesta en Rusia.

Es domingo en Bogotá. A mediodía está programada la prue-

ba de sonido con miras a la presentación que a las 9 de la noche Pussy Riot tendrá para cerrar la segunda jornada de Rock al Parque, el festival gratuito de música más grande de América Latina, que se celebró a mediados de agosto con 185 mil asistentes.

Nadja se saca la mochila y se sienta en el pasto del Parque Simón Bolívar de Bogotá. Cuenta que actualmente el colectivo está compuesto por alrededor de 30 personas. Explica que cualquiera puede ser Pussy Riot, que solo se necesita una máscara y organizar una protesta contra algo injusto, donde sea que uno esté.

—Entonces, ¿podrían haber Pussy Riot latinas?

—Ya está pasando. En México fuimos al teatro de unos activistas que nos acompañaron en nuestro *show* del Festival Vive Latino y nos encontramos a unas doscientas personas con nuestras máscaras. De pronto comenzaron a cantar algo que no entendía. Más tarde supimos



En octubre Tolokónnikova lanzará el libro *Read & Riot: A Pussy Riot Guide to Activism*, en el que contará detalles de sus dos años en prisión. Sobre el colectivo, dice: "Somos todos amigos. Sé que si me voy, esto seguirá viviendo".

que eran miembros zapatistas que habían ido a escucharnos.

Tolokónnikova explica que son un colectivo descentralizado. Para explicarlo, pone como ejemplo los dos *shows* que tuvieron durante la misma semana, en dos continentes distintos. Mientras ella estuvo a cargo de la presentación en Bogotá, Masha Alyokhina llegó a Escocia –violando una orden de arraigo rusa– para liderar otro *show*, con diferente contenido, pero también bajo el nombre del grupo.

–Algún día no voy a querer llamar mi protesta "Pussy Riot". Pero alguien más sí va a querer. Somos todos amigos. Sé que si me voy, esto seguirá viviendo –asegura la artista, quien en octubre lanzará el libro *Read & Riot: A Pussy Riot Guide to Activism*, en el que abordará su activismo y contará más detalles de sus dos años en prisión.

Tras la *performance* en la Catedral del Cristo Salvador de Moscú, en 2012, Pussy Riot no se detuvo, aunque tuviera a dos de sus fundadoras tras las rejas. Masha denunció exámenes ginecológicos forzados, acoso e intentó deman-

dar a la cárcel. Nadya, presa en el penal de Mordovia, hizo públicas las condiciones laborales de las reclusas e inició una huelga de hambre exigiendo mejoras.

–Lo más fuerte que viví es cuando castigaban a mis amigas y no a mí. Por ejemplo, yo alegaba para que redujeran los horarios de trabajo de 16 horas seguidas. Hice campaña con medios y puse acciones en la justicia –relata Nadya–. Luego, los guardias tomaban a quienes eran mis amigas y las enviaban a detención solitaria. O les negaban reducir su condena, solo por hablar conmigo –recuerda.

Estando en prisión, Nadya y Masha recibieron muchos apoyos internacionales: Yoko Ono les entregó un premio, Paul McCartney publicó una carta, Madonna apareció con el nombre "Pussy Riot" pintado en la espalda durante su presentación en Moscú de 2012, y un año después HBO emitió el documental *Pussy Riot: Una plegaria punk*, que contaba la historia de la agrupación.

Fueron liberadas a finales de 2013, gracias a una amnistía

aprobada por el Congreso ruso que llegó solo dos meses antes de que cumplieran su condena y justo antes del evento internacional más importante del país en décadas: los Juegos Olímpicos de Invierno en Sochi.

Nadya, Masha y las otras Pussy Riot fueron a los Juegos Olímpicos y, cuando quisieron hacer una *performance* en la vía pública, la policía intervino golpeándolas, para luego llevárselas detenidas por unas horas.



Moscú, 15 de julio de 2018. Es la final de la Copa Mundial de Fútbol. Corre el minuto 51. Croacia pierde 2 a 1 contra Francia. El mediocampista Luka Modric lanza un pase largo hacia la izquierda. La pelota está en el aire cuando el arquero francés Hugo Lloris levanta y agita sus brazos. Un grupo de cuatro policías acaba de pasar corriendo y se dirige hacia el centro de la cancha.

Al mismo tiempo, desde una ubicación secreta en la misma ciudad, Nadya Tolokónnikova mira el partido por televisión. Su esposo, Pyotr Verzilov, es uno de

los invasores y ella quiere mirar en detalle lo que ocurre.

El árbitro detiene el partido. Entran ocho guardias de seguridad y alcanzan a dos de los policías. El defensa croata Dejan Lovren derriba a otro. Queda uno que da vueltas en círculos y saluda a la estrella francesa Kylian Mbappe antes de ser derribado.

Minutos después se sabrá que no eran policías, sino tres mujeres y un hombre ocupando uniformes falsificados. También se sabrá que los invasores eran miembros de Pussy Riot y que era una *performance* llamada "Los policías entran al juego".

Los cuatro integrantes del colectivo fueron detenidos y condenados a 15 días de cárcel. Entre ellos no estaba ninguna de las que participaron en la intervención de la catedral en 2012.

–¿Dónde estabas para la final del Mundial de Fútbol?

–En mi casa en Moscú. Allanaron varios departamentos ligados a mí. Pero yo no estaba ahí. Prefiero vivir en un lugar donde nadie sabe cómo encontrarme.

–Si trabajaste cosiendo uniformes de policías en la cárcel y tu marido salió vestido de policía ese día, ¿ayudaste en los preparativos de esa acción?

–Nadie va a saber... No, no ayudé. Es mentira esa idea de que cuando salgas vas a ocupar lo que aprendiste en la cárcel. Lo odias. Porque en Rusia te obligan a trabajar 16 horas al día.



Son las 9 de la noche en Bogotá y la expectación es alta en el público de Rockal Parque, principalmente porque el de las rusas es un *show* que tiene muy pocos soportes reales en la industria de la música: salvo algunas canciones en YouTube y Spotify, no tienen registros de discos ni presentaciones en vivo, tampoco hay *merchandising* oficial y, salvo contadas excepciones, solo se presentan en lugares cuya entrada es gratuita.

SABADO EL MERCURIO

Revista Sábado y Sistema B abren las postulaciones al premio

MARISOL ALARCON LA CÁMERA CAMARERA

JOSÉ MANUEL MOLLER AL GRAMO CAMARERA

EMPRENDEDOR/A Social del año 2018

BASES DE POSTULACIÓN EN
www.emprendedoresocialrevistasabado.org

GANADORES ANTERIORES

 FELIPE FUNDADOR DE UN CENTRO PARA CHILE Y DE UN CENTRO PARA NIÑOS DE PAÍS DE ATRÁS	 MARIANA DIRECTORA EJECUTIVA DE FUNDACIÓN FIDELICHO. GA BARRIO	 ANA MARÍA FUNDADORA Y DIRECTORA EJECUTIVA DE FUNDACIÓN ORICHO. GA BARRIO	 VERÓNICA COORDINADORA GENERAL DE FUNDACIÓN LA FUSIÓN. GA BARRIO	 NICOLÁS FUNDADOR Y DIRECTOR DE EMPRESA CHILE. GA BARRIO	
 DANIEL EMPRESARIO	 PABLO EMPRESARIO	 ANDRÉS EMPRESARIO	 ÁLVARO EMPRESARIO	 SEBASTIÁN EMPRESARIO	 NICOLÁS EMPRESARIO

Las pantallas gigantes se prenden y muestran una Pussy Riot digital que comienza a dar una proclama de 25 puntos, una especie de adoctrinamiento de masas sobre Vladimir Putin, Estados Unidos y la concentración del poder en el mundo:

“Los amigos de Putin se convirtieron en millonarios gracias a su gobierno. Rusia y Estados Unidos son los líderes mundiales en desigualdad. Compartir la riqueza es el mejor antídoto para el populismo. Putin es millonario y nunca trabajó fuera del Estado”.

Comienza el *show*. Entran tres Pussy Riot con pasamontaña verde fluorescente y al medio, Nadya, con su boca cubierta por el pañuelo verde que horas antes le regaló un argentino: el pañuelo tiene la fecha “8 de agosto”, día en que se rechazó la legalización del aborto en Argentina.

Al término de la primera canción, Nadya agradece la presencia del público y luego comienza “Make America great again”, canción que ocupa el mismo mensaje que hizo famoso Donald Trump en su campaña presidencial.

—iFuck Donald Trump. Fuck Putin! —grita la vocalista de la banda al término del tema. Entre canciones, Nadya recuerda su paso por la cárcel y cuenta la historia de Anna Pavlikova, una joven de 17 años detenida desde marzo por criticar a Putin en un grupo de mensajería instantánea. Ahora enfrenta hasta diez años de cárcel por el delito de “formar una organización extremista”.

—Lo que está pasando es lo normal en Rusia. Putin está intentando intimidar a los jóvenes —concluye Nadya.

Luego continúa el concierto. El espectáculo mezcla letras en ruso y en inglés con bases electrónicas, hip hop y trap, además de visuales donde abundan ele-

mentos de la cultura pop como conversaciones de WhatsApp, emoticones de unicornio, imágenes de Hello Kitty y videos de policías rusos bailando. Ya avanzado el concierto, llegan refuerzos: son ocho nuevas Pussy Riot.

Entre el público hay periodistas de varios países que han llegado para cubrir el festival. Entre ellos Sergi Marqués, director general de la revista *Mundo Sonoro*, la publicación de música con mayor tiraje en España, quien comenta:

—Solo había visto sus *performances* en YouTube y era una música cacofónica. Un ruido. Debo reconocer que hay un antes y un después después de haberlas visto en vivo. Es un buen *show*. Se dieron cuenta de que tenían que ofrecer algo desde el punto de vista musical. Lo peor que le podría pasar a una banda como Pussy Riot es que la gente no las tome en serio. Para esto, estaban obligadas a mejorar, y lo han hecho.

El *show* continúa por cerca de 15 minutos hasta que las nuevas Riot se sacan los pasamontañas y muestran su identidad: son un colectivo de la diversidad sexual de Bogotá. Agarran el micrófono y hacen un discurso reivindicatorio en contra de la violencia y la discriminación. Cuando terminan, se les une Nadya y comienza a sonar “Straight outta vagina”, su tema más popular en redes sociales, cuyo estribillo dice: “No te hagas el estúpido / no te hagas el tonto / una vagina es de donde realmente vienes”.

Luego de 46 minutos de presentación, el público pide un bis que nunca llega. Mientras, en el escenario, las 12 Pussy Riot posan con las manos en alto. Porque, como ha dicho Nadya Tolokónnikova, todas pueden ser una de ellas. Solo hay que usar una máscara, subirse a un escenario y protestar. S